

" El regalo especial del invierno "

En un pequeño pueblo de cubierto de nieve, donde las luces parpadeaban en cada ventana y el aire olía a galletas recién horneadas, vivía una niña llamada Clara. Clara amaba la Navidad más que cualquier otra cosa en el mundo. Desde principios de Diciembre, esperaba con ansias el día en el que el viejo abeto del centro del pueblo se iluminara con luces brillantes y coloridas.

Este año, algo diferente estaba en el aire. Clara notó que la gente no estaba tan alegre como de costumbre. Los vecinos parecían preocupados y ocupados. Incluso los copos de nieve parecían menos brillantes. Intrigada, Clara decidió descubrir que estaba pasando.

Una noche, mientras paseaba por el pueblo, Clara escuchó susurros y murmullos en una tienda de juguetes antigua que nunca antes le había llamado tanto la atención. Decidió entrar y, para su sorpresa, encontró al anciano juguetero, el Sr. Anderson, con una expresión triste.

-¿Qué sucede, Sr. Anderson? - Preguntó Clara con curiosidad.

El anciano suspiró, y le contó a Clara que este año no había podido conseguir todos los regalos que los niños del pueblo esperaban. La fábrica de juguetes estaba en peligro.

Clara, con su corazón generoso, no pudo quedarse de brazos cruzados. Decidió ayudar al Sr. Anderson a encontrar soluciones. Juntos, idearon formas creativas de hacer juguetes con materiales reciclados y reutilizados. Invitaron a los niños del pueblo a unirse a la diversión, transformando la adversidad en una oportunidad para la creatividad y el trabajo en equipo. Con cada día que pasaba, el pueblo se llenaba de risas y sonrisas. Clara y sus amigos lograron crear juntos juguetes únicos y especiales que iluminaron los ojos de los niños. El Sr. Anderson estaba agradecido y emocionado por la ayuda inesperada.

La víspera de Navidad, el viejo abeto se iluminó con una vieja luz. Clara, rodeada de amigos y vecinos, entregó los regalos especiales hechos a mano a cada niño del pueblo. La felicidad se extendió como una ola, y la magia de la Navidad regresó al corazón del pueblo.

Desde entonces, cada año, Clara y sus amigos continuaron la tradición de crear regalos especiales de invierno. Descubrieron que la verdadera magia de la Navidad no estaba en los regalos costosos, sino en el amor y la bondad que compartían con los demás.

Y así el pequeño pueblo siguió brillando cada Navidad, recordando a todos que, incluso en los momentos difíciles, siempre hay espacio para la alegría y generosidad.

Alberto Santiago Martín 1º A